

Pedro Pruneda Martín (El Poyo del Cid, 1830–1869): Escritor y político republicano, autor de la primera historia de Teruel

José María de Jaime Lorén*

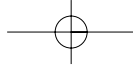
José de Jaime Gómez**

Resumen. Semblanza biográfica de un escritor de la comarca muy poco conocido, cuya memoria quedó siempre bastante eclipsada por la de su padre, con el que compartió ideario democrático y republicano. Periodista, traductor y autor de una interesante historia de de Teruel, la primera que abarca a toda la provincia.

Abstract. Biographic account of a writer not much know in your region, whose memories were cover for your father. Father and son had democratic and republican ideas. He was a journalist, a translator and author of an interesting Teruel'history. It is the first history about all province.

*Universidad Cardenal Herrera-CEU. Moncada (Valencia).

**Catedrático jubilado Ciencias Naturales.



CRÓNICA GENERAL DE ESPAÑA,

Ó NENA

HISTORIA ILUSTRADA Y DESCRIPTIVA DE SUS PROVINCIAS,

SUS POBLACIONES MAS IMPORTANTES DE LA PENINSULA Y DE ULTIMARIA.

DE GEOGRAFIA Y ECONOMIA.—DE HISTORIA GENERAL.—DE AGRICULTURA, COMERCIO, INDUSTRIA,
ARTES Y MANUFACTURAS.—DE DERECHO CIVIL Y PENAL.—DE LINGÜAJES, LEXICA, LINGÜISTICA Y BELAS LETRAS.—DE ESTADISTICA
GENERAL.—DE HOMAJES DELEGADOS Y DEMONSTRACIONES DE LAS FORTALEZAS
DE LAS PROVINCIAS.—DE DERECHO ACTUAL, ECONOMIA, COMERCIO, MANUFACTURAS Y MINERIAS
PÚBLICAS.—ESTADO DE LOS SUJETOS, CLASIFICACION DE LOS
ESTADOS, Y DEMONSTRACION DE LAS FUERZAS DE ARMAS.

OBRA REDACTADA

POR CONOCIDOS ESCRITORES DE MADRID, DE PROVINCIAS Y DE AMERICA.

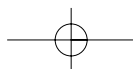
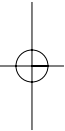
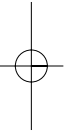
PROVINCIA DE TERUEL.

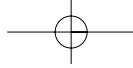


MADRID.

EDITADO
RONCHI Y COMPAÑIA.

1888



**Pedro Pruneda Martín (El Poyo del Cid, 1830 - 1869)**

“Conociendo la importancia del ferrocarril de Aragón y las trascendentales ventajas que debe reportar ... entre los pueblos de la antigua Comunidad de Daroca, los de los campos de Bello, Romanos y Cariñena ... Asociándonos a esta idea que merece nuestras simpatías, vamos a ocuparnos de ella, sino con el acierto que desearíamos, con todo el interés al menos que nos inspira la prosperidad del país que nos vio nacer y a cuyo suelo nos ligan afecciones de familia, amistad y patriotismo” (Pedro Pruneda: “El ferrocarril de Aragón. Artículo 1º”).

Hemos elegido de propio estas líneas que forman parte de una larga serie de artículos que nuestro personaje publicó en la revista “El Turia”, para destacar la querencia y el buen conocimiento que tuvo Pedro Pruneda de los lugares donde nació y vivió sus primeros años, lugares que nunca olvidó en su no muy larga existencia que le llevó por distintos lugares de la península.

Bautizado en El Poyo, “nacido en otro pueblo”

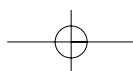
Hijo del gran periodista y político republicano Víctor Pruneda Soriano, al mencionarlo frecuentemente con sólo el primer apellido, muchos son los estudiosos que los han dado como hermanos, haciendo turolense la naturalidad de Pedro.

Sin embargo del repaso de los libros parroquiales de El Poyo del Cid se concluye que Pedro Pruneda Martín fue bautizado en dicho lugar el 13 de mayo de 1830, si bien se añade crípticamente en la misma partida de bautismo que había “nacido en otro pueblo”. Era hijo de Víctor Pruneda y de Teresa Martín. Ignoramos en que lugar nació exactamente, pero estimamos que no debía estar muy lejos de esta localidad, toda vez que los bautizos acostumbraban a hacerse entonces a las pocas horas del nacimiento.

Su padre, que entonces contaba 21 años de edad, era maestro y secretario de El Poyo, además de un ferviente defensor de las ideas liberales, que ya para entonces le habían supuesto serios disgustos y contratiempos. Nada sabemos de su madre, acaso que muy posiblemente fuera de la misma localidad de El Poyo o de alguna otra de la proximidad, dado que el apellido es muy común en la zona.

El caso es que el pequeño Pedro Pruneda vivió en El Poyo sus primeros años de vida, posiblemente hasta que el acoso conservador de algunos vecinos obligara al joven secretario a trasladarse con su familia a la ciudad de Teruel, donde inició la educación de su hijo siguiendo los criterios didácticos que había preconizado en sus escritos.

A través de los mismos podremos hacernos una idea cabal de la penuria de medios que ofrecía la educación turolense en esa época, así como de las dificultades que entrañaba



la promoción académica del individuo en esta capital y, en general, en el ámbito de las pequeñas y apartadas ciudades de provincia. Díganlo sino estos párrafos de Víctor Pruneda que entresacamos del editorial de “El Centinela de Aragón”, el 19 de enero de 1842, que nos indican las posibilidades educativas que entonces se daban en Teruel:

“Pensamos que vivimos en una capital de provincia ... y dígase si es posible concebir el punible abandono en que yace el ramo de la instrucción pública. Pensemos que el joven que quiera dedicarse al estudio de los *elementos* de Matemáticas o del Dibujo, el que aspire a adquirir algunas nociones de Historia y Geografía, en una palabra, el que tenga la humorada de saber algo más que leer o escribir, no sabemos si bien o mal, se ve en la necesidad de emprender el viaje a Valencia o Zaragoza”.

Tres días después vuelve a insistir sobre el tema un Suplemento del mismo periódico, donde aclara:

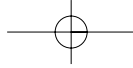
“Que la instrucción pública se halla abandonada en esta capital es más claro que la luz del día. No existe más que una escuela elemental de instrucción primaria y otra normal mezquinamente dotadas, en las cuales tienen que pagar los padres una retribución mensual”.

Estudios y primeros trabajos

Según señala su anónimo biógrafo en la Enciclopedia Espasa-Calpe, a los 18 años Pedro Pruneda estaba muy versado en literatura, historia, matemáticas, francés y castellano, lo que nos hace pensar que su educación debió seguir bastante al pie de la letra los derroteros que su padre le marcara, y tampoco nos extrañaría que personalmente interviniera en la misma. Eso cuando los levantamientos, asonadas y destierros se lo permitieran.

Asimismo parecen indicar los párrafos anteriores que, muy posiblemente, realizara al menos una parte de los estudios superiores en Zaragoza o en Valencia, habida cuenta de las dificultades que había para llevarlos a cabo en Teruel donde por entonces residían. Es el caso que en esta ciudad culminó tras dos años de estudios el título de Maestro de Primera Enseñanza, quizás más por complacer los anhelos pedagógicos del padre que por propia vocación, pues es el caso de que nunca llegó a ejercer la enseñanza.

La juventud de Pedro Pruneda no debió de resultar fácil. De su madre no se tiene ninguna noticia hasta su muerte en Zaragoza el 4 de mayo de 1879, cuando ya había fallecido Pedro. Su padre por entonces fue ferozmente perseguido por sus ideas liberales y republicanas, ideario que igualmente prendió en su hijo con intensidad.



Pedro Pruneda Martín (El Poyo del Cid, 1830 - 1869)

Fuera de las salidas para ampliar estudios, el resto del tiempo permanecería en Teruel junto a sus padres, sin que se le conozca ninguna actividad hasta 1894, cuando el 18 de julio se inició en esta capital el movimiento insurreccional al grito de “Viva la libertad, viva la Milicia Nacional, abajo los consumos y abajo el anticipo”. Los Pruneda apoyaron desde el primer momento el alzamiento, y al día siguiente el padre era nombrado Presidente de la Junta de Gobierno de la provincia y Alcalde Primero de Teruel.

Designado ministro de la Gobernación D. Francisco de Santa Cruz, antiguo enemigo político de D. Víctor cuando aquél era gobernador de Teruel y éste editor de “El Centinela de Aragón”, para zanjar las diferencias y conociendo el nuevo ministro la honradez a toda prueba del turolense, propuso al antiguo maestro de El Poyo para el cargo de Oficial auxiliar mayor de su departamento, lo que rechazó en principio, pero, deseando que su hijo Pedro marchase a Madrid, le consiguió un empleo de escribiente en el ministerio de Santa Cruz.

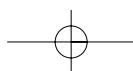
Sin embargo este tipo de destinos o de colocaciones eran sumamente inestables, pues dependían de la situación política del momento. Así al concluir en 1856 el llamado Bienio Progresista, como consecuencia de la dimisión del ministro de la Gobernación por las alteraciones castellanas derivadas de la crisis de subsistencias, a mediados del mes de julio Pedro Pruneda renunció a su empleo y se volvió de nuevo a Teruel.

Articulista y traductor

Hombre laborioso, aprovecha su estancia en la Corte para ampliar sus estudios de italiano e inglés, que continuó a su regreso a Teruel. Dominaba pues, además del castellano, los idiomas francés, italiano e inglés, lo que le permitió tener un acceso inmediato a las nuevas corrientes políticas y literarias que cuajaban al otro lado de los Pirineos.

Sin embargo la etapa madrileña no supuso en absoluto un alejamiento u olvido de su tierra turolense, así entre el 4 y el 15 de mayo de 1856 publica en “El Turia” de Teruel un total de cuatro interesantísimos artículos sobre “El Ferrocarril de Aragón” que, situados en primera página, constituyeron una serie y documentada defensa del trazado de la vía férrea a través de nuestra provincia, como uno de los últimos recursos para evitar la ruina económica y social de la misma. No resistimos la tentación de copiar estas líneas que muestran el cariño y la sensibilidad del publicista de El Poyo por sus pagos de origen:

“Menester es considerar también que terminada la línea, el opulento en granos Señorío de Molina, los fértiles campos de Visiedo y Bello, y la feraz campiña que se extiende desde Monreal a Calamocha, quedaban en una posición ventajosísima para exportar sus abundantes y variados productos ...



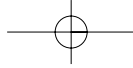
Dignos de mención son asimismo los campos de Visiedo y Bello, no menos abundantes en granos; y la feracísima vega de Monreal del Campo se distingue por sus lavaderos de lana de Calamocha y El Poyo; por sus cáñamos y linos que se cultivan en todos los pueblos que la componen; y por sus azafranes que se cogen en Torrijo del Campo, Caminreal, Fuentes Claras y El Poyo. Más abajo e inmediatos a Daroca se encuentran los pueblos de Luco, Burbáguena, Báguena, San Martín y Villanueva tan abundantes en frutas de excelente calidad”.

Contestado por otro periodista en “Las Novedades” de Madrid, de su propio peculio editó en Madrid el 7 de junio otro artículo refutando punto por punto sus argumentos, e insistiendo de nuevo en la imperiosa necesidad del Ferrocarril de Aragón para el desarrollo de las áreas más deprimidas del país. El 15 y el 19 de junio cedió sendas primeras planas “El Turia” para reproducir íntegramente la réplica de Pedro Pruneda, réplica que, precisamente, inicia con estas elocuentes palabras:

“Están los aragoneses tan poco acostumbrados a las mejoras materiales, que no han creído en el ferrocarril hasta que han visto anunciada la subasta, y no han creído en las obras hasta que las han visto inauguradas. El trazado además favorece a tan pocos pueblos de Aragón y se hallan éstos tan separados del centro, que han podido seguir el curso de los trabajos científicos sin que la inmensa mayoría de Aragón tomase parte en esta cuestión, ni se aperebiese siquiera de ellas. Esta es la verdad”.

Buen conocedor de los idiomas modernos, al llegar a Teruel se ocupó de traducir y de editar la obra de la escritora norteamericana Ana S. Stephens titulada “Lujo y miseria”, novela que alcanzó gran sonoridad en la época, y de la que se hicieron numerosas ediciones en Inglaterra y Francia, siendo la versión castellana de Pedro Pruneda la primera edición en nuestro idioma. La novela se vendía por entregas en la imprenta turolense de Pedro Vicente, formando al final un volumen de 538 páginas en 4º.

Después de un año de exilio en Dax y de destierros en Ciudad Real, regresó a Teruel D. Víctor Pruneda. Juntos, padre e hijo, fundan en esta capital en 1858 “El Órgano de Móstoles”, donde en clave de humor dan salida estos recalcitrantes demócratas a su ideología. Sin embargo, sus brillantes salidas de tono y su satírica causticidad le valdrán nuevas complicaciones, pues el ayuntamiento de Teruel presentó una causa criminal contra los Pruneda de la que salieron absueltos ambos, es más, fueron condenados los acusadores a pagar ocho mil duros de multa a la Santa Limosna.



Pedro Pruneda Martín (El Poyo del Cid, 1830 - 1869)

La primera historia de la provincia de Teruel

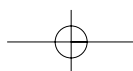
Sin embargo, Pedro Pruneda no se encuentra cómodo en Teruel enzarzado continuamente en estériles disputas domésticas, donde tan a las claras se manifiesta el caciquismo provinciano, decide por tanto retornar de nuevo a Madrid. Durante dos años apenas se tienen noticias de él, se gana la vida dando clases de francés y de matemáticas, pero la mayor parte del tiempo lo ocupa en la Biblioteca Nacional que visita a diario para estudiar y para documentar sus trabajos posteriores.

Son estos años de silencio y de calma cuando empieza a preparar los libros que saldrán más adelante. El primero lleva por título “Crónica de la provincia de Teruel”, editado en Madrid en forma de fascículos entre 1862 y 1866 por Ronchi y Compañía. Forma parte de la “Crónica General de España, o sea historia ilustrada y descriptiva de sus provincias, sus poblaciones más importantes de la península y de ultramar ...”

Consta de 95 páginas que arrancan con la Introducción, y que van divididas en dos partes. En la primera trata de la Geología, Geografía y Estadística provincial; de gran interés sobre todo en esta última disciplina por los originales datos que aporta de la época. Se subdivide a su vez en nueve capítulos que tocan los siguientes temas: Geografía física, Constitución geológica, Variedades geológicas, Clima y producciones, Geografía política, Poblaciones principales, Estadística, Geografía antigua y Geografía comparada.

En nuestra opinión esta primera parte del estudio es sin duda la aportación más valiosa, como lo demuestra el estudio que en 1929 se publicó en los “Anales de Minas” de Madrid sobre las variedades geológicas que consignaba en su “Crónica de Teruel” Pedro Pruneda, o por el hecho ya más reciente de la obra de Vicente Pinilla sobre “Teruel (1833-1869 ...)”, donde para mostrar la situación de la provincia en esa etapa, recurre continuamente al apartado estadístico y socioeconómico del historiador de El Poyo.

En la segunda parte se aborda la historia de la provincia turolense, y ya se aprecian algunas inexactitudes evidentes. Se subdivide asimismo en ocho capítulos que tratan de los siguientes temas: Desde la llegada de los fenicios a la invasión de los godos, Desde la invasión de los godos en España hasta la conquista de Alcañiz por D. Alfonso el Batallador, Historia del Señorío de Albarracín, Prosigue la historia de la provincia desde la repoblación o conquista de Teruel hasta el reinado de D. Fernando el Católico, Las Comunidades, De la parte que tomó Teruel en los sucesos de Aragón de 1591 y 1592, Desde el reinado de Felipe II hasta la conclusión de la guerra civil, Literatura y Biografías.



Esta primera aportación a la historiografía turolense que constituye la obra de Pedro Pruneda, fue ferozmente criticada en su día por Jaime Caruana, cronista oficial de Teruel en los años cincuenta de la pasada centuria, quien, al margen de algunos errores de bulto, en cierto modo disculpables por cuanto en la época de su publicación andaban bastante difundidos en otras obras históricas que sin duda debió consultar Pruneda, no deja escapar la más mínima oportunidad para descargar sobre su autor el anatema del liberalismo y del izquierdismo. Como muestra sirvan estas frases del cronista:

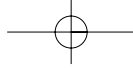
“Este señor, D. Pedro Pruneda, fue, efectivamente, como ya se habrá supuesto, un distinguido liberal, conocido también por su propaganda antirreligiosa, y ya hemos visto que aprovecha ocasiones para esmaltar con frases que hemos expuesto y otras parecidas tales como *También Alfonso V dejó en Teruel huellas sangrientas de su tiranía, etc.*, que dejan un saborcillo de oratoria izquierdista en propaganda apasionada, y esto es imperdonable. No tiene perdón, efectivamente, quien al escribir una obra tan seria, tan respetable y tan digna como es la Historia de Teruel, aprovechó la oportunidad para intercalar en ella frases despectivas o injuriosas en contra de la religión y la monarquía, dando pruebas de su espíritu sectario, y con todas las agravantes”.

Pero es que, además, este cronista desprecia y pasa por alto el enorme interés de toda la primera parte de Geografía, Geología y Estadística, con el peregrino argumento, pásmense, de “que en realidad no corresponde al estudio sobre Teruel”. Pero el remate queda para el final, cuando asimismo se ofrece para hacer el estudio histórico que la provincia de Teruel demandaba:

“Pero, en cambio, un libro que trate en plan divulgatorio, aunque hecho con seriedad, de la historia de nuestra provincia, en plan ameno, consultable y al alcance de todas las inteligencias, es no solamente factible, sino una verdadera necesidad, ya que no es posible consentir que la única obra existente todavía (de la provincia es la única) sea la vergonzosa de Pedro Pruneda, escrita, además, con el espíritu sectario y antirreligioso que todos sin distinción debemos condenar.

Brindamos al Instituto de Estudios Turolenses esta idea. Él tiene la palabra”.

Y se la cogió, vaya si le cogió la palabra. Tres años después de escritas las líneas anteriores, en 1956, salió la “Historia de la provincia de Teruel” de Jaime Caruana Gómez de Barrera, cronista de Teruel, naturalmente editada por el Instituto de Estudios Turolenses. Todo aquel que la conozca podrá comprobar su “asepsia política” y su “rigor científico”, en especial en lo que hace referencia al siglo XX y a la última guerra civil española.

**Pedro Pruneda Martín (El Poyo del Cid, 1830 - 1869)**

En fin, no queremos insistir más en este tema, estimamos que la historia dirá cual de los dos libros tiene mayor importancia. De momento ya hemos visto como abundantes investigadores mencionan en sus trabajos la "Historia de Teruel" de Pedro Pruneda, en especial en toda la primera parte.

Ya desde la Introducción demuestra el autor de El Poyo un buen conocimiento de la riqueza geológica, minera y florística de la provincia, no ignorando en absoluto los trabajos que por entonces publicaban los botánicos Francisco Loscos y José Pardo Sastrón en el extranjero. Sin embargo estima que:

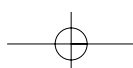
"Teruel decae visiblemente. Sus pueblos se empobrecen, sus habitantes emigran, languidece su comercio, su agricultura se estaciona, declina su industria ... Su mayor riqueza es la agricultura, y su agricultura se ha estacionado; hoy se cultiva como hace trescientos años; peor acaso, porque las buenas prácticas que nos dejaron los árabes han caído en desuso. La producción está casi abandonada a los arranques espontáneos de la tierra, madre generosa que, aún desdeñada, se complace en dar ciento por uno. Imperan con pocas excepciones las tradiciones rutinarias y los procedimientos empíricos. Se juzga completamente inútil el estudio del terreno y del clima, no se procura mejorar los abonos conocidos ni se adoptan los modernos instrumentos agrícolas, que en otras comarcas se usan con tan feliz resultado".

Opiniones ajustadas que hasta no hace tanto se cumplían todavía en muchos lugares. En los últimos párrafos de la Introducción explica que ha podido utilizar "todos los apuntes que de tiempo atrás teníamos reunidos para escribir la historia detallada de la provincia". Lo que demuestra que tenía acumulados bastantes más datos de los que publica en su libro.

Al tratar de la flora de Teruel muestra la buena documentación manejada, en concreto, y como reconoce en nota a pie de página, señala que "Debemos esta nomenclatura a nuestro buen amigo D. Francisco Loscos, del cual poseemos las primeras cuartillas de un curioso catálogo metódico de plantas de la provincia". Naturalmente, se está refiriendo al gran botánico bajoaragonés Francisco Loscos Bernal.

Deja al final un último capítulo dedicado a literatura y biografía provincial del que tomamos los siguientes párrafos que tan bien definen la personalidad del turolense y del aragonés en general:

"No busquéis tampoco en Aragón ingenios risueños y poetas melodiosos. La estrecha red de montañas que recorre su territorio en todas las direcciones, limita el espacio y achica las distancias; su árida tierra reclama el continuo



trabajo del hombre para ser productiva; en los valles y hondonadas, se ansía trepar a los montes para gozar más luz, más ambiente, mayor pedazo de cielo... He aquí por qué en Aragón las obras del entendimiento aparecen desprovistas de galas poéticas. No hay poetas en la historia literaria, y si alguno tiene, será de orden secundario ...

Pero si tan pobre es su Parnaso ... Aragón fue cuna de sabios jurisconsultos, de filósofos distinguidos, de repúblicos eminentes. El genio aragonés desdeña ocuparse de todo lo que no sea grave y formal, de todo lo que no tenga un objeto útil y práctico. Por eso pocos de sus escritores han brillado en la amena literatura; por eso también han descollado muchos en los estudios serios y profundos; en la historia, en la filosofía, en la jurisprudencia, en la política, en las ciencias exactas y naturales”.

Entre las biografías que incluye figuran los más importantes autores turolenses, en lo que se aprecia una eficiente consulta de la obra de Félix Latassa sobre los escritores aragoneses. Dada su querencia democrática y liberal, no extrañará que Pedro Pruneda dedique la que sin duda es una de las primeras referencias biográficas de Isidoro de Antillón, el gran geógrafo y pensador liberal de Santa Eulalia, asimismo influido por Latassa. De todas formas añade también algunos detalles curiosos de su propia cosecha que rescatamos aquí, como cuando describe su actividad parlamentaria en las Cortes de Cádiz:

“Desde las primeras sesiones se coloca en la línea de los primeros oradores, sobresaliendo por su ardor, por sus ideas avanzadas y por su afluencia, pues apenas prorrumpa en su predilecto *me opongo*, brota de sus labios el raudal de su irresistible elocuencia que arroba y desconcierta a los defensores del antiguo régimen”.

Como vamos viendo, lo mismo desde las páginas de los periódicos a donde envía sus colaboraciones, que por el contenido de este libro, las tierras turolenses en toda su variada personalidad, constituyen el objeto básico de sus trabajos y desvelos. Gusta de conocer y de ahondar en su pasado histórico, las formas de vida y ocupaciones de sus habitantes y, sobre todo, las soluciones más eficaces para sacar a esta tierra del estado de postración y de abandono en el que siempre se ha debatido.

No puede entender que con su buena situación geográfica y sus excelentes recursos naturales, no haya sido capaz de promocionarse a la altura de otras provincias de su entorno. Achaca esta situación, de una parte al olvido ancestral de que ha sido objeto por parte de las diferentes administraciones centrales, como veíamos antes en los párrafos de “El Turia”, pero por otra parte culpa también a la indolencia de las clases más altas, escasamente motivadas y escasamente emprendedoras, cuyo fin últi-

Pedro Pruneda Martín (El Poyo del Cid, 1830 - 1869)

mo siempre atiende más a mantener su situación de privilegio que a fomentar iniciativas creativas y modernizadoras de las estructuras.

La obra apareció en forma de fascículos, y ya desde los primeros se recomienda en la prensa madrileña en términos como los que siguen:

“El señor don Pedro Pruneda ha comenzado a publicar *La provincia de Teruel*, su historia, su geografía y su estadística”. (“El Contemporáneo”, 1 de febrero de 1863)

“Se ha repartido la entrega tercera de la recomendable *Historia geográfica y estadística de la provincia de Teruel* que escribe don Pedro Pruneda”. (“La Discusión”, 9 de enero de 1863)



Portada de la Crónica General de España. Provincia de Cuenca.

La obra constituye el primer intento serio de confeccionar una historia completa de la provincia de Teruel, con anterioridad sólo cabe apuntar el breve capítulo que José María Quadrado dedicó a la capital en sus “Recuerdos y bellezas de España”, en la que se limita a recoger detalles pintorescos, curiosidades y aspectos de interés de la ciudad de Teruel, sin más objeto que la evocación literaria y artística, ignorando por completo al resto de la provincia.

Periodista y político republicano

Tras este periodo de estudio y de maduración, se fue dando a conocer en los círculos políticos madrileños con su personalidad rotundamente liberal, siempre en defensa de los valores democráticos y republicanos. Vuelve de nuevo al periodismo, siendo redactor de “La Voluntad”, “El Pueblo”, “La Discusión” –periódico político que llegó a dirigir-, y “La Democracia”. En todos ellos dejó la impronta de su erudición y de su ideología. De esta última cabecera conocemos algunos de sus artículos, cuyas fechas de edición y titulares son los siguientes:

- “Exposición permanente en Valencia” (14 de octubre de 1864)
- “La guerra del Paraguay” (19 de septiembre de 1865)

A nivel político intervino en el acercamiento entre progresistas y demócratas, que terminó en el Pacto de Ostende firmado en julio de 1866, cuyo objeto era crear la unidad de acción para derrocar al régimen del bipartidismo alternante que dirigía O'Donnell.

Se trataba de crear luego una Asamblea Constituyente por sufragio universal, señalando, una vez más, como era la vía insurreccional la única posible. Con la salvedad de que ahora ya no se buscaba sólo un cambio de orientación política, sino la misma caída de la monarquía. La intervención de Pedro Pruneda en las intentonas revolucionarias de junio de 1866 fue muy activa, así, tras la declaración del estado de sitio, se desencadenó el pacto anterior.

Algo parecido le sucederá a Pruneda dos años más tarde, cuando el pronunciamiento en septiembre de la escuadra en la bahía de Cádiz que desembocó en la creación de las Juntas Revolucionarias que tomaron la autoridad en las principales capitales, hasta su disolución por el nuevo gobierno liberal que surja y la convocatoria de elecciones municipales por sufragio universal.

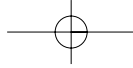
Adscritos los Pruneda a la causa republicana, en el número ocho del reabierto "Centinela", publicará Pedro a primeros de noviembre de este 1868 un agudo artículo sobre "La propaganda republicana", que concluye en estos términos:

"Con dos meses de propaganda democrática, con manifestaciones como las que acaban de tener lugar en Madrid, en Cádiz, en Sevilla y en Reus, el triunfo de la república es seguro en España".

Ensayo sobre las democracias y las repúblicas americanas

Dos años después publicó un nuevo libro, cuyo largo título indica ya cual es su contenido: "Historia de la guerra de Méjico desde 1861 a 1867. Con todos los documentos diplomáticos justificativos, la reseña de los acontecimientos ocurridos desde que Méjico se constituyó en República Federativa en 1823 hasta la guerra entre Miramar y Juárez ...", editado en Madrid por Elizalde y Compañía en la imprenta de Rojas en el año 1868. Consta de 11 + 462 + 1 páginas en folio mayor, además de 31 láminas fuera de texto y 30 láminas con vistas de ciudades mejicanas, litografías de personajes y un mapa plegado.

La obra, que le valió a Pedro Pruneda la ciudadanía honorífica de la capital mejicana, está bellamente encuadernada, y arranca con un prólogo que firma el autor en Madrid el 1 de agosto de 1867. El espíritu que alienta en la obra queda ya bien claro en el primer párrafo del Prólogo:



Pedro Pruneda Martín (El Poyo del Cid, 1830 - 1869)

“Hay en Europa cierta clase de escritores y hombres políticos, que ignorando o afectando ignorar las más triviales nociones sobre la organización de las Repúblicas americanas, aprovechan toda ocasión oportuna que se les presenta, ya para bosquejar un cuadro sombrío de su estado actual, ya para predecir con tono profético las calamidades que les reserva lo porvenir. Para estos hombres es letra muerta la historia de América desde 1787 hasta nuestros días. El ciclo de los tiempos cerróse para ellos en todo cuanto a aquellos pueblos se refiere, con las misiones del Paraguay, con el gobierno de los últimos virreyes del Perú y de la Nueva España, y con la conclusión del régimen colonial de Inglaterra en las riberas del Hudson y del Mississipí. Todo lo que después ha pasado, todos los acontecimientos que allí han ocurrido en los últimos ochenta años, o no lo saben, o si lo saben, no quieren comprenderlo”.

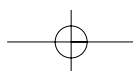
Llama también la atención la enorme clarividencia de nuestro historiador, así como la firmeza de sus convicciones democráticas y republicanas cuando prosigue:

“Embelesados con las tradiciones monárquicas de Europa, pareceles imposible que haya otra forma de gobierno más excelente, más perfecta que la monarquía. Consideran como una aberración la democracia, la república como origen perenne de trastornos y anarquía, el respeto a la libertad individual como un absurdo, la libertad de conciencia como un sacrilegio, el sufragio universal como una locura, la igualdad civil como una utopía. Niegan que haya sociedad, que haya gobierno, que haya civilización, que haya progreso en los pueblos regidos por instituciones democráticas; y no comprenden que la humanidad puede subsistir sin jerarquías, sin clases, sin aristocracia y plebe, sin opresores y oprimidos”.

Y termina en los siguientes términos el Prólogo:

“Y con respecto a la cuestión, acaso la más importante, de si es posible o no establecer monarquías en América, toda duda es imposible: allí será siempre anormal la forma monárquica ... La cuestión no es de superioridad o inferioridad de instituciones. Que la república es superior a la monarquía o que la monarquía sea superior a la república, lo que resulta con toda evidencia de la historia contemporánea, es que los pueblos americanos no quieren la forma monárquica ... La libertad política, que en la edad moderna es germen de civilización y de progreso, se niega o se desnaturaliza en Europa, donde la marea reaccionaria sigue su constante ascenso desde 1848. ¡Ay de la libertad, si arrojada del viejo Continente, no pudiera refugiarse en las playas hospitalarias de la joven América!”

Tras el Prólogo sigue la Introducción estructurada en tres secciones, que da paso ya al texto en sí que se organiza de la siguiente forma:



I. Historia de Méjico

- Primera parte: Desde la conquista por Hernán Cortés (1521) hasta la guerra de Independencia (1810). Consta de tres capítulos
- Segunda parte: Desde la guerra de la Independencia (1810) hasta el advenimiento de Juárez a la presidencia (1861). Consta de cuatro capítulos

II. Historia de la guerra de Méjico desde 1861 a 1867

- Libro primero: Preliminares de la guerra. Consta de cinco capítulos y dos apéndices
- Libro segundo: Las conferencias de Orizaba. El sitio de Puebla. Consta de seis capítulos y un apéndice
- Libro tercero: La Regencia. Consta de cinco capítulos y un apéndice
- Libro cuarto: El Imperio. Consta de siete capítulos y un apéndice
- Libro quinto: La restauración. Consta de cuatro capítulos y un apéndice
- Libro sexto: La caída del Imperio. Consta de cinco capítulos y un apéndice

Otros escritos

También de la pluma de Pedro Pruneda salieron buena parte de los artículos que vieron la luz en la “Galería universal de biografías y retratos de los personajes más distinguidos en política, armas, religión, ciencias y artes”. Tanto en esta obra como en el capítulo biográfico de su Historia de Teruel, se aprecia no sólo una respetuosa ecuanimidad, sino también un verdadero afecto por las personalidades religiosas cuya vida y obras glosó. Lo que viene a desmentir lo infundado de la presunta irreligiosidad que le adjudicaba el antiguo cronista turolense.

Su última publicación fue la “Crónica de la provincia de Cuenca”, que como la de Teruel ya vista formaba parte de la “Crónica General de España”. Se publicó en Madrid por Rubio, Grilo y Vitturi en 1869, y consta de 78 páginas de tamaño folio. Comienza con la Introducción, y siguen tres libros que abordan sucesivamente la Geografía de la provincia, las Poblaciones principales y la Historia de la provincia, dedicando la parte final a una “Guía del viajero en Castilla la Nueva”. Lo mismo que en la de Teruel, en la de Cuenca hay también bellos grabados que ilustran el texto.

El mismo año de la edición de esta Crónica conquense, 1869, fallecía Pedro Pruneda en Madrid en el mes de octubre. Con el laconismo característico de los obituarios periodísticos se recogía su muerte:

“Ha fallecido en esta capital el conocido escritor republicano Pedro Pruneda, redactor que ha sido de La Discusión. Acompañamos a su familia en su justo dolor, y rogamos a nuestros amigos le tengan presente en sus oraciones.- RIP”
 (“La Esperanza. Diario Monárquico”. Madrid, 13 de octubre de 1869)

Pedro Pruneda Martín (El Poyo del Cid, 1830 – 1869)



Portada de la obra de Pedro Pruneda sobre la "Historia de la guerra de Méjico ..." en cuyo prólogo vierte sus firmes convicciones democráticas y republicanas.



Propaganda que salió en la revista "El Turia" el 3 de febrero de 1857, número 106, de la edición por entregas de la famosa novela americana que tradujo al castellano Pedro Pruneda. El anuncio salió durante varios días con el mismo contenido.

A su muerte trabajaba en diversos asuntos, por ello dejó buen número de manuscritos inéditos cuyo destino ignoramos. Una pena que con sólo 39 años se malograra este escritor de El Poyo que tan brillantes maneras literarias e históricas mostrara. Además de la solidez de sus convicciones ideológicas, firmemente enraizadas en la democracia y en el republicanismo.

Como epílogo recogemos una muestra de su atinada visión sobre el origen de los males que desde tiempo inmemorial asolan a la tierra aragonesa:

“Con el suplicio de Lanuza termina la historia de Aragón propiamente dicha, porque desde entonces Aragón perdió su nacionalidad, sus fueros y su legislación especial ...

Aragón supo darse la legislación más sabia y democrática que existía por aquellos tiempos en Europa. Su organización civil correspondía a su organización política, como lo atestiguan las cartas-pueblas y la índole y régimen interior de sus Comunidades, que tanto esplendor alcanzaron. La institución

del *Justicia*, cuyo poder igualaba cuando no superaba al de los reyes, los fueros de la *Manifestación* y de las *Firmas*, superiores al renombrado *Habeas-Corpus* de Inglaterra, imprimieron un sello especial a la legislación aragonesa que la diferencia notablemente de las de otros países. No se concibe como se malograron tanta grandeza, tanto heroísmo, tal esplendor y tan profunda sabiduría. No se concibe como Aragón fue absorbido por Castilla”.

Bibliografía

- CARUANA GÓMEZ DE BARRERA, J. (1953): “Iniciación a la historiografía turolense”. *Teruel*, 9, 147-155. Teruel, Instituto de Estudios Turolenses
- CEJADOR FRAUCA, J.: *Historia de la lengua y literatura castellana*, 8, 453. Madrid
- *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea Americana*, 47, 1371-1372. Barcelona, Espasa-Calpe
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (1978): “El Centinela de Aragón (1841-1868). Historia de una pasión republicana”. *Estudios de Historia Contemporánea de Aragón*, 45-80. Zaragoza
- GÓMEZ URIEL, M.: *Escritores aragoneses*, 2, 604. Zaragoza
- HERNÁNDEZ SALVADOR, C. (1982): “Pruneda Martín, Pedro”. *Gran Enciclopedia Aragonesa*, 10, 2757. Zaragoza
- OSSORIO Y BERNAD, M. (1903): *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*. Madrid.
- PALAU DULCET, A. (1948-1987): *Manual del librero Hispano-Americano*, 14, 242. Barcelona
- PINILLA NAVARRO, V. (1986): *Teruel (1833-1868): Revolución burguesa y atraso económico*. Zaragoza.
- PRUNEDA, P. (1856): “Ferrocarril de Aragón”. *El Turia*, 36, 37, 38, 39, 48, 49. Teruel
- PRUNEDA, P. (1866) *Crónica de la provincia de Teruel*. Madrid.
- PRUNEDA, P. (1867) *Historia de la guerra de Méjico, desde 1861 a 1867...* Madrid.
- PRUNEDA, P. (1869) *Crónica de la provincia de Cuenca*. Madrid.
- TOMÁSLAGUÍA, C. (1954): “Notas para la historiografía de Albarracín”. *Teruel*, 11, 50-53.